

DIDÁCTICA DE GUERRA(S)

Área de Educación, exclusión, menores en nuestros barrios. Asamblea Contra la Europa del Capital y la Guerra.

Ni uno solo.

Ni un solo “pepeillo” ha mostrado la nobleza de una duda. Ni uno solo ha tenido la dignidad de vacilar en un asunto de tal magnitud. Ni uno solo ha exhibido más estatura moral que un trilobites. En su actitud vergonzante revelan su triste destino. Decía un pastor muy sabio que la humanidad se dividía en hombres, hombrecillos, escarabajos, escarabajillos...

Hoy los niños tenían que vestirse de Harry Potter en un colegio. Afortunadamente, una niña ha querido ir de hada. Y lágrimas de su madre han caído sobre su varita de todo a cien. Quién sabe... ¿todavía hay mucha esperanza que compartir!

(Cristina Sola)

Ante el más que posible genocidio —uno más— que se avecina contra el pueblo iraquí, queremos exponer lo siguiente:

Pequeño texto (de textum, tejido): Somera secuencia vital de un niño o niña desigual:

Aprendió a hablar a gritos porque a gritos aprendió las primeras palabras que sonaban alrededor de su mundo. Desde la cuna comprendió que el llanto iba a acompañarle largamente. Se acostumbró pronto al desorden sin horario porque tenía que sobrevivir intentando amortiguar su dolor de garganta por el llanto no atendido. A horario desordenado iba viendo llegar a mamá o a papá o a ambos, agotados por la dura jornada laboral que les permitiese llegar a fin de mes.

Cuando comenzó a crecer, también crecía la conciencia de que había que trabajar muy duro para cuadrar la cuenta de la economía familiar. Papá y mamá crecieron a su vez sabiendo que ganarían el pan de los suyos con el sudor de su frente. Pero el mucho sudor de su frente cada vez cotizaba menos. Cuando el trabajo faltaba o la precariedad mordía la cotidianidad, la desesperación subía de tono. Y el final del mes se adelantaba siempre, y los meses eran febreros enanos cuando comprobaban que no podían pagar el alquiler del piso de aquel barrio obrero donde no llegaba el metro. Sólo recuerda el silencio cuando lo asocia a la soledad y al miedo de encontrarse solo. Un miedo de escapada de mamá a los servicios sociales intentando una ayuda que no llegaba.

Y siguió creciendo y crecía también la intuición, aún sin ponerle palabra, que su lugar en el mundo, más que lugar era molestia. A su alrededor creyeron vencer el tedio de los fines de semana engullendo horas de televisión y paseando por grandes superficies comerciales donde los sueños quedaban reducidos a comprar lo que no podían. Esas tardes que sombreaban justo cuando la buena suerte era sólo una quimera de combinación de números de loterías.

Y aquí se acaba este cuento. Justo cuando el niño comienza su recorrido en la escuela obligatoria. Galeano lo “ventila” con maestría literaria: *El sistema que programa la computadora que alarma al banquero que alerta al embajador que cena con el general que emplaza al presidente que intima al ministro que amenaza al director general que humilla al gerente que grita al jefe que prepotea al empleado que desprecia al obrero que maltrata a la mujer que golpea al hijo que patea al perro.*

Y luego vino el cole, la escuela. Aquel niño entró en una escuela con letrero de “pública”. ¿Cómo continuamos esta historia?

El gobierno del Partido Popular ha echado sus cuentas “enseñantes” de futuro (primero con la LOU, luego con la reforma de la Formación Profesional) y ahora nos ha impuesto la Ley de Calidad. ¿Y qué proyecto de futuro puede vislumbrarse por entre sus adentros? ¿Qué proyecto de ser humano puede traslucirse por entre su articulado? Asomados a la ventana de sus intenciones, no es difícil intuir la “didáctica” (del griego didásko, enseñar) que va a intentar condicionar el futuro de nuestro alumnado. Lo que nos enseña es una *didáctica tecnológica dura*, empeñada en hacer una escuela finalista de resultados predecibles. Una escuela sin posibilidad de transformación social, una escuela que prepara para un futuro pre-determinado. Niños y niñas determina-

dos para futuros determinados. El inicio de la ley no deja lugar a dudas: *los cambios tecnológicos han transformado las sociedades modernas en realidades complejas, afectadas por un fuerte dinamismo que tiene en el conocimiento y en la información el motor del desarrollo económico y social*. Desde fuera, “se” ha transformado esta sociedad y a ella hay que adaptarse. La sociedad del conocimiento y de la información... para los mejores. De puerta estrechísima para la ciudadanía. Si alguna oportunidad existe en el mercado, es necesario filtrar lo que el mercado demanda. Lo triste y constatable es que la escuela ya no es (legalmente) el sitio donde los maestros y maestras, donde los profesionales de la educación realizan un oficio que compensa las desigualdades. La escuela ha dejado de ser una oportunidad, quizás única, donde los desiguales puedan igualarse.

Esta ley de Calidad impone, además, una *didáctica escrita en tiempos de guerras*: escuela clónica, espejito de un cuento que refleja el des-gobierno actual que la ordenó redactar para ser ejecutada. Un des-gobierno que des-oye al pueblo que grita en la calle, que es de todos y todas. Un gobierno acunado en brazos de quien gobierna el mercado. Y así vamos completando este círculo de pavor.

La urgencia y la valentía para analizar la complejidad de los problemas sociales y de los conflictos humanos es lo que nos hace educadores. La voluntad de cooperar para la gestación de un clima social en el centro y en el aula donde aprender cooperando (auténtica manera de aprendizaje humanizante) nos ayude a descubrir juntos los objetos de conocimiento. Resituar conceptos tan educativos como *disciplina o autoridad*; que se vertebran y se construyen en la capacidad dialogante para generar normas de convivencia de forma compartida. Que no nos digan a los educadores: “mírales, les quitas el rol y se quedan en nada”. Se ha escrito una Ley opresora para todos y todas en los tiempos de “su” guerra: guerra de los poderosos por el control absoluto contra los que nada tienen. Para hacernos más manipulables y controlables. Se da carta de naturaleza a la guerra contra los más débiles arrinconándoles en los itinerarios formativos. Zulo tramposo que arrincona a los “inservibles” más allá de lo que Orwell pudo predecir en sus tres grandes estados totalitarios de 1984.

Hacia falta, sí, una revisión del sistema educativo porque los procesos sociales son cambiantes y la escuela necesita saber que está pasando en la sociedad y dar respuesta a la vida, y en ese sentido, la LOGSE exigía ser revisada. Pero no revocarla, sino mejorarla. Los educadores y educadoras que firmamos esta reflexión entendemos la escuela pública como una comunidad educativa donde se gestionan democráticamente los conflictos que la convivencia genera. Y la pretendemos vivir como un espacio de gestión de un “nosotros” educativo.

Se nos ha impuesto la Ley de Calidad por la razón de la fuerza de una mayoría parlamentaria, la misma que se abrazaba alborozada por dar “vía libre” a un genocidio.

El individualismo y la competitividad, razón de ser antropológica del sistema capitalista globalizado impregna también el día a día de muchas de nuestras escuelas. Muchos educadores y educadoras se sienten solos y solas frente al intento, a veces heroico, de poner en marcha didácticas cooperativas. Dicho lo cual

Expresamos:

Que la Ley de Calidad de la Enseñanza aprobada el 23 de diciembre de 2002 facilita el que otras guerras puedan ser legitimadas en nuestro nombre, como la que se está proponiendo contra el pueblo iraquí.

Que la Ley de Calidad de la Enseñanza otorga carácter de norma a la desigualdad, normaliza la injusticia y premia a las mentes sumisas.

Que la Ley de Calidad de la Enseñanza es profundamente selectiva y clasificadora. Porque utiliza la criba —la ley del más fuerte— para quitarse de encima a las alumnas y los alumnos más vulnerados por el sistema social, más vulnerables por su condición de clase o a los más díscolos por su condición de críticos.

Que la Ley de Calidad de la Enseñanza es autoritaria y antidemocrática porque elimina toda posibilidad de participación en la escuela. Jerarquizadora, porque restablece los cuerpos de catedráticos, quitando participación a padres y madres, profesores y profesoras y estudiantes y porque retoma el cuerpo de directores poniendo en manos de la Administración todo el poder y capacidad de decisión.

Que la Ley de Calidad de la Enseñanza es una Ley perversa cargada de trampas y de “minas antipersona”. Clerical, porque ha retomado la religión confesional como asignatura, en una sociedad definida constitucionalmente como aconfesional. Una ley racista y xenófoba, porque discrimina y excluye, atacando profundamente a la escuela pública en su propias raíces (pública, de pueblo, lo que es de todos y todas). Otras reformas (LOU, FP) defienden los intereses de las clases dominantes a costa de los derechos inalienables de todo ser humano, tal cual es la Educación. Intereses que pretenden mercantilizar la Escuela y la Educación con el fin de obtener beneficios de este servicio público, beneficios que son invertidos en producir más guerras.

Hoy más que nunca, desde este área queremos re-cordar que la escuela pública además de ser un servicio, es algo que nos compete a todos y todas, porque es nuestra. Donde se debe generar la formación de personas críticas, creativas, solidarias, pacíficas, capaces de establecer un diálogo de tú a tú con el estado para ponerlo a nuestro servicio, y no ciudadanas y ciudadanos transformados en meros consumidores.

Estas nuevas leyes a las que hemos hecho referencia no pueden ni deben servir como certificado de defunción de nuestro trabajo como educadores y educadoras. La historia pedagógica está preñada de alternativas ante estos ataques a la construcción de una sociedad humana, digna de ser llamada como tal. Los hechos hoy nos afirman en el convencimiento de la necesaria y urgente tarea de transformar la educación actual en una herramienta que nos libere de la violencia que cada día se ejerce sobre nosotros y nosotras.